

Bosque San Juan (79) 10 Ene. 1851

1:950

pioso fruto, fuera del que él i sus hermanos han hecho en las tropas en toda la campaña i estacion en Roma, en que han logrado mil conversiones milagrosas. En Roma, en Bolonia i otras muchas ciudades de los Estados Pontificios dan los Jesuitas misiones i ejercicios con un éxito que pasma en tiempos de tanta turbacion i espíritu irreligioso. Sus escuelas son hoy mas concurridas que antes; i admira mas lo que aumenta cada dia el número de jóvenes que entran a los noviciados de la Compañia, que hoy están mas llenos que en 1847, en toda la Italia. En Alemania se ven portentos semejantes. Muchos Jesuitas recorren aquel país misionando, i son llamados sucesivamente de otros lugares, de manera que no tienen descanso. La Westfalia muestra una mudanza extraordinaria. En la ciudad de Munster fueron llamados por el Obispo los Padres Alax, Burchgasser i Rukowstroen, que dieron una mision con tan extraordinario fruto, que no cabia la jente en su inmensa catedral, i la comunión jeneral fué de cerca de quince mil personas. El aspecto moral de la ciudad se ha cambiado i se han visto retractaciones solemnes. Iguales resultados se han obtenido en Osnabruk. Es tal el fervor del espíritu católico, que en la misma ciudad de Westfalia, un periódico que se atrevió a censurar las misiones i los misioneros, quebró porque se le retiraron los suscritores. Hoy se cuentan como cincuenta pueblos alemanes que aguardan misiones que han pedido a los PP. Jesuitas, para disfrutar de los bienes que han visto en otros.

—En los Estados Unidos florecen tambien i se aumentan los establecimientos de la Compañia de Jesus. A mas del colegio de San Juan se está levantando otro en Nueva York, porque no obstante la amplitud de aquel, no alcanza a recibir la numerosa juventud que prefiere los colegios Jesuitas. Al mismo tiempo en Asia i Africa los misioneros de la Compañia trabajan incesantemente recojiendo no pequeños frutos entre infieles i salvajes. El Padre Bugia se internó en Africa a una tribu de arabes, los cuales hallándole perfectamente versado en la lengua, llegaron a amarle tanto, que ya pretendian hacerle jefe de la tribu.

VARIETADES.

Importancia de la educacion en el Siglo 19.

XIII.

CONTRAPOSICIÓN.

Leed madres de familia, leed.

Mirad: entre todas las criaturas bendecidas de Dios, en medio de todos los rayos de gloria con que resplandece la soberana hermosura en las magnificencias de la naturaleza, ¿hai alguna mas prodijiosa i al mismo tiempo mas amable que un niño al salir de entre los brazos de su madre piadosa?... No pudiera decirse que es un ángel aparecido del Cielo entre nuestra grosera multitud, al traves de una nube ligera i derramando por donde quiera que pasa, torrentes de ambrosia? ¿Cómo brilla con todo el esplendor de su inocencia, i cómo reúne a la sencillez, al calor, a las gracias todas de la primera edad, la ternura i los encantos de la piedad cristiana! Su inocua sonrisa, su alma dócil i confida, la virginidad de sus facciones, esa plenitud de bienestar, de dicha i de esperanza, ese rayo de dulce i pura claridad que deja en todas partes tras sus huellas, ¿no descubre en él, el hijo querido del Cielo, el hermano de los serafines, el de pendiente e igual en belleza del maravilloso niño a quien fué permitido colocarse sobre las rodillas del Salvador, i que fué presentado como modelo a todos los que quisieran sentarse un dia, en uno de los tronos celestiales? ¿Cómo gustan reflejarse los resplandores del sol eterno en el alma i en el cuerpo de

ese niño, libres de toda mancha! Mas para conservar a esta tierna flor su tallo trajil i sus embalsamadas corolas, su frescura i su adorno incomparable; ¿qué vijilancia i qué cuidados, diarios i previsivos no es necesario emplear! ¿cuánta atencion en su cultivo i riego, cuántos afanes para apartar lejos de ella las plantas malélicas i venenosas, i para protegerla ya de los sacudimientos de la tempestad, i ya de los ardores insoponibles del diablo... ¡O niño encantador, que me cautivas con tu májico atractivo! Si la anjelical vestidura que llevais sin saberlo i que es mas esplendente que la que engalana a los astros, conserva todavia su tejido transparente i sus formas divinas, ahí no hai que dudar: únicamente lo debeis al amor de una buena madre.

Solo el amor de una madre es capaz de tan importante tarea: por vos esclusivamente ha soportado tantas fatigas, tantos dolores, tantas noches pasadas sin dormir; por vos ha consentido en olvidar todas las dulzuras de la vida, en imponerse todo jénero de privaciones, i en desplegar todo el heroismo del amor: para vos ha reservado sus mas altivos pensamientos, sus mas ardientes votos, sus mas puras oraciones; i solo el corazon de un ángel puede igualar en ardor i perseverancia el corazon de una madre cristiana que ora por su bien-nacido.... ¡Pequeña poca cosa son los sacrificios que se impone para darle a luz i conservarle su vida corporal, comparados con aquella consagracion a que su amor se entrega para producirle a la vida divina i conservarle el tesoro de su inocencia! No hai poder alguno capaz de obrar eficazmente sobre el niño: como la voz i la sonrisa de una buena madre: ella lo sabe, porque se lo ha revelado un presentimiento hijo de la Providencia: así es que se priva de todo descanso hasta que ve encendida la llama de la virtud en el corazon de su hijo. Apenas pueden articular algunos sonidos los labios del niño, i ya su madre se apresura a enseñarle a pronunciar los nombres de Jesus i de Maria: en seguida, ¡con cuanto placer fijos sobre él sus ojos, i tomando sus preciosas manecitas, le habitúa a formar el signo augusto de la redencion! i sabiendo cuan importante es fijar su vista inconstante i maravillada, sobre objetos que impriman en su espíritu recuerdos piadosos, ¡con qué diligencia se complace en manifestarle las imágenes de los santos, las pinturas de la Virgen i el aparato de nuestras bellisimas fiestas cristianas!... i continuamente los rayos de su amable alegría le ocultan sus graves provisiones en orden al porvenir de su hijo; su enseñanza es como un canto permanente de gozo i de amor, i cierta mano invisible i celestial toma parte en las caricias maternales para tocar las fibras delicadas de aquella alma jóven, li convidarla como con un instrumento divino, al banquete de la vida moral. Despues, a proporcion que sale el niño de las envolturas de la cuna; a medida que sus pasos se afirman, que se despierta su intelijencia, el ojo de la madre se contrae con mayor cuidado a supervijilar todos sus juegos, todas sus palabras, i su corazon a adivinar i prevenir todas sus necesidades, cada dia mas numerosas: a cada instante despliega mas grande solicitud, mas actividad, i bien pronto, ¡cosa admirable! a fuerza de perseverancia, en medio de la corrupcion del mundo, sobre una tierra invadida enteramente por el mal, en donde la virtud apenas puede recojarse i orar; esta madre prepara a su hijo un abrigo misterioso en donde su alma se mece dulcemente embalsamada por las brisas del cielo, bajo las alas de la ternura.

¿Dad yo ahora con cuanto celo se nutre con la leche de las mas puras doctrinas, con que interesante pormenores mezclados de besos i caricias, le explica el libro popular, sublime en su sencillez, resumen de toda filosofia del cristiano, el catecismo en que se encuentran todas las verdades necesarias para la vida del hombre?.... Para hacerle gustar mejor el sentido de estas doctrinas profundas...

7963

esta moral elevada, su ingeniosa ternura recurre constantemente a aquellas palabras llenas de unción, a aquellas afectuosas alegorías de la Escritura que revisten las lecciones maternas, de cierta especie de maravillosa aureola: le refiere, i frecuentemente le repite la historia tan antigua i siempre nueva que arrancaba lágrimas a Voltaire; la historia de José, modelo de los buenos hijos i de los buenos hermanos: la del Buen pastor tan alborozado por llevar sobre sus hombros como en triunfo, la oveja que se le había extraviado; la del hijo pródigo, en fin, tan infeliz i tan culpable por haber preferido a las dulzuras de los festines paternales, los frutos amargos de una libertad sin regla, i sin embargo tan tiernamente acogido a su regreso, i tan estrechamente abrazado por su padre.

Tantas lecciones dadas bajo la inspiración del corazón, sancionadas por el brillo de una vida arreglada i edificante, caen en el alma nueva del niño, como las aguas de una lluvia fértil i abundante que inunda los sembrados, penetra las raíces i llena la tierra de sus fecundas gotas. A medida que crece, su piedad i su prudencia se aumentan; la religión se imprime en él, mas profundamente cada día, i desenvuelve en su corazón la savia de los sentimientos generosos i el jermen mas fecundo de sus nacientes facultades. Termina finalmente sus dos primeros lustros por aquella augusta ceremonia que deja tantos recuerdos, en la cual, Dios mismo es depositado en el corazón del joven cristiano, como prenda segura de su felicidad. Entre los romanos, el adolescente tomaba a los diez i siete años, el nombre i la toga de ciudadano; mas, ¡ved aquí que el niño es recibido mucho antes, entre los prudentes i esforzados de Israel, admitido al banquete de los ángeles! Una inspiración divina acaba de revelarle la nobleza de su alma; su cuerpo se cubre del aceite misterioso de los atletas de la fé, i se adelanta en la carrera, preparado convenientemente para cosas grandes: díjase que es el águila joven agitando sus alas i mirando al sol, pronta ya a tomar el vuelo.

¡Madre cristiana; complácese en contemplar vuestra obra; poseis lo que puede llamarse la bendición de una casa—un hijo bien educado! sus miradas son candorosas, su sonrisa parece bajada del cielo; Ha serenidad de su conciencia, jamás turbada por el menor remordimiento, derrama sobre su frente, i sobre toda su persona una expresión de felicidad, que es imposible dejar de conocer. Es dócil, franco, caritativo, estudioso, i está iniciado por el temor del Señor, en los secretos de una sabiduría prematura. Valor! Acabad vuestra obra. Por cinco o seis años todavía, teneis que dar buenos tutores a este arbusto que promete tanto; le vereis bien pronto fortificarse insensiblemente contra la tempestad, cubrirse de abundante follaje, crecer i desarrollarse en las mas venturosas proporciones, hasta que cargado de preciosos frutos, atraiga todas las miradas i venga a ser el recurso de todo lo que le rodea. Mas ahí! Esta esperanza ha de ser engañada cruelmente ¡oh madre cristiana! Una imprudencia fatal va a destruir vuestra obra toda, i todos los cálculos de vuestra ternura. En efecto: su padre que ante todas cosas quiere prepararle un dichoso porvenir temporal, acaba de colocar a este hijo, objeto de vuestros afanes, en un establecimiento afamado, pero que no ofrece una educación al nivel del resultado de los estudios. ¡Funesta imprevisión! No tardaremos en ver comprobada nuevamente, la verdad expresada por esta comparación: *el fruto mas sano puesto en contacto con otro roído por la corrupción, se corromperá igualmente.*

Apenas llega este niño al lugar de su destino, cuando se le arroja entre una confusa multitud de jóvenes cuyo espíritu dominante está en completa oposición con el que se ha cuidado de inspirarle, a costa de tantas penas, de tantos sacrificios i de incesantes lecciones: las primeras semanas, apenas

se atreve, como tímido cordero, a mirar todo lo que pasa a sus ojos, a oír todo lo que se dice. Ve que se hace burla de cuanto había tenido hasta entonces como sagrado, i su piedad sincera i delicada no puede comprender cosa alguna de todos esos escándalos que conspiran a entristecer su fé: por lo pronto retrocede, se oculta por no ver tanta impiedad i corrupción; llora con frecuencia, i se acuerda suspirando, de su casa paterna, piensa en su piadosa madre; querría huir de aquella casa pero no se atreve.... se le obliga luego a ver.... a acostumbrarse a todo lo que le causaba horror.... Poco a poco el respeto humano obtiene sobre él nuevas victorias: jóvenes astutos i llenos de malicia siguiéndole sus pasos continuamente, como si nuestros jénios, se le acercan i le rodean mas i mas. en cada recreación, i su presencia sola es un lazo tendido a su inocencia: jiran en derredor de su corazón, como el enemigo en torno de una fortaleza para descubrir la parte débil ántes de comenzar el combate; i depuesta bien pronto, toda hipocresía i todo miramiento, atacan vigorosamente a esa alma sin alientos i susceptible de impresiones, bien por medio del ascendiente i los artificios de un lenguaje seductor, o bien por sus consejos pérfidos i sus contagiosos ejemplos. Ah! ¿cómo podrá resistir la caña a los golpes de la tempestad? ¿Cómo dejará de ser malvado el que vive habitualmente con los malvados? De esta manera el educando se pone inconocible sin sentirlo, i a fuerza de oírse tratar burlescamente de *Jesuita* i de *beato*, toma hasta a las prácticas religiosas en que lo había formado su madre i cede a la pestilente influencia de los perversos, i se avergüenza de la piedad: quiere, en fin, insensiblemente pasarlo a su gusto i hacerse en todo semejante a sus compañeros. Su boca tan tímida i tan pura en otro tiempo, profiere ahora, i principalmente cuando se cree distante de los que lo supervijilan, términos equívocos, expresiones obscenas, i blasfemias contra Dios i contra la religión.—En los primeros días se manifestaba el mas diligente en servir en el altar al capellán del colegio, i ahora evita su presencia hasta en las recreaciones, i huye de él como de un censor importuno i gravoso. Si se acerca todavía al tribunal de la penitencia, lo hace a mas no poder i tan solo porque el reglamento se lo previene como deber indispensable; i hai justo motivo de temblar, cada vez que se atreve a tomar parte en la mesa eucarística, los ojos descompuestos i desatinados i el talante decente apenas; pues que en nada ha cambiado su conducta, i lejos de haber regularizado los hábitos adquiridos en el contacto de educandos disipados i aturdidos, crecen por el contrario, i se desenvuelven con espantosas proporciones; siempre es un tronera, un pequeño libertino..... habla de sus maestros, i aun de sus padres algunas veces, sin respeto alguno, i en toda su persona se echa de ver cierto aire de audacia i de independencia que manifiesta claramente que menosprecia toda autoridad, toda decencia. ¡Ah! ¡si para resistir al impulso de los malos educandos, tan influyentes siempre i en todas partes, si para salir del abismo, encontrase al ménos en las personas encargadas de vijilar su educación, verdaderos amigos de su alma contra los cuales no estuviese prevenido en demasía!.... Verdad es que en el establecimiento en que tuvo la desgracia de ser colocado se encuentran dos o tres profesores católicos que son otros tantos modelos de virtud; pero también sabe que estos son constantemente ridiculizados por los alumnos; sabe igualmente que hai allí profesores judíos, protestantes i otros, que se cree, no tienen religión, porque no se les ha visto jamás en ningún lugar religioso: ademas ha oído decir que el profesor de filosofía explica a Dios i la religión de muy distinto modo que los sacerdotes.... ¡Concluyó todo! La duda comienza a nacer en su espíritu; ya no quiere creer todo lo que ántes creía; las tinieblas de su alma se aumentan con sus pasiones, porque la incredulidad va unida

siempre al libertinaje; es ya en fin, un impío....

Venid ahora, venid madre cristiana, que os entreteneis con tan dulces esperanzas al solo pensamiento de volver a ver a vuestro hijo mi amado, i de prodigarle vuestros abrazos: sin duda creis que despues de haberle dejado en el colegio por seis o siete años, lo sacareis brillante por sus conocimientos i lleno de virtudes; su educacion ha terminado ya, decís, él será el ornamento de mi familia, el modelo de sus hermanos, la delicia de mis ojos, i el apoyo de mis cansados años!

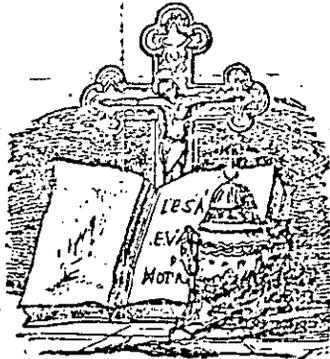
¡Ah! Si es verdad que hai en la vida sorpresas fulminantes, ¿no será una de ellas, para una verdadera madre, el momento en que despues de haberse impuesto el sacrificio de alejar de su ternura a un hijo querido para ponerlo en manos de maestros que se la habian recomendado como dignos de su confianza, lo encuentra no como lo habian hecho el cielo i su amor, sino al contrario despojado de todos los dones de Dios, i ajado por la horrorosa i visible marca del vicio?—Sí, piadosa i buena madre: preparad vuestras lágrimas; jamas habías tenido motivo mas justo para derramarlas sin medida.

Vuestro hijo ha presentado sus exámenes con éxito mediano, i acaba de obtener un diploma que lo habilita para emprender la carrera que le acomode; pero ¡ah! su diploma de cristiano, el tesoro de su fé, el manto de su inocencia, aquel jérmén de santidad que vuestras manos mismas habian depositado en su pecho, con tan solícitos cuidados, todo se perdió para él; miradle ahora!.... Sus ojos están turbados por la impiedad que su conciencia; su corazón helado por la impiedad no sabe ya responder a las expansiones de vuestra ternura, ni encontrar aquellas expresiones sentimentales que dicen tantas cosas en el lenguaje de un buen hijo que derrama su alma entera en el corazón de una buena madre.

Sin embargo; preciso es que el jóven regrese a la casa paterna.... En otro tiempo, cuando vislumbraban los primeros albores de su vida, se miraba ya toda embellecida con los rayos de la dulce aurora de su porvenir que tan hermoso se conjeturaba!... ¡Horrible contraposición!..... Ahora la casa está entristecida, consermada con la presencia del hijo.... Mirad su frente sin modestia, i con perpetuas apariencias de amenaza; su semblante marchito como su corazón; no ora ya, ni concurre a las Iglesias; le es odiosa la presencia de los ministros del Señor; en sus conversaciones su razon incrédula i soberbia se apropia el derecho de juzgarlo todo, i aquellos objetos a que habia profesado en mas felices dias, tan piadosa i tierna veneracion, no son a sus ojos otra cosa que resultados de preocupaciones groseras, de lastimosas supersticiones.... ¿Qué es lo que respeta ahora? ¿la religion de su madre? No, que la desprecia. ¿La autoridad de su padre i la del cura de su parroquia? No, que las censura sin miramiento; sus ocupaciones mas queridas son la concurrencia al teatro, la lectura de novelas i folletines de detestables periódicos, la poesia vaga i materialista, la reunion con amigos iguales a él, i finalmente, todo lo más inmundo e infernal que ha producido la actual literatura. ¿Qué podrá esperarse de semejante jóven que no cree nada, que obra conforme a estas ideas, sino el desenfreno de todas sus pasiones, una conducta llena de infamias públicas ó secretas, i desgracias sin fin, que son la consecuencia inevitable?....

Padres i madres católicas: poned la mano sobre vuestras conciencias, reunid vuestros recuerdos i decidme si no es esta una pintura enteramente exacta i fiel de lo que pasa por algunos de vuestros hijos o de los hijos de vuestros amigos i parientes? En cuanto a mí, que he sido mas de una vez confidente de los dolores de ciertas madres cristianas, desoladas por la apostasia mas o ménos esplicita de sus hijos, aseguro que para siempre resonarán en mi corazón los gritos lamentables de esas piadosas mujeres desesperadas i arrepentidas de haber sido madres. La

memoria de esas desesperadoras quejas de la ternura maternal tan cruelmente engañada, me obliga constantemente a hacer un incesante llamamiento a los padres i madres de familia cristianos a fin de empeñarlos a que velean día i noche por la salvacion de sus hijos.



Necrologia.

El Illmo. Sr. Dr. Juan de la Cruz Gomez Plata, Obispo de Antioquia, falleció el 1.º de diciembre, a los cincuenta i cinco años de edad, despues de prolijos padecimientos de treinta i tres dias, en que recibió la última visita de los hombres, inspiRANDoles sentimientos mas moderados de sí mismos, i mas imparcialidad en sus juicios. La poblacion de Medellín en todas sus clases honró a su Pastor con esquisitos cuidados en el lecho del dolor, con tiernas lágrimas en su muerte, i cubre su tumba con una memoria de amor i veneracion.

El Sr. Gomez Plata embellecia sus talentos i distinguidas cualidades con una pureza de costumbres que le caracterizó toda su vida, i que derramó la paz i el consuelo en su alma en los últimos momentos que habitó en el tabernáculo de carne.

En un siglo en que las sociedades se ven cada dia en peligro de hundirse, porque desconocen a Dios, i sufren todas las consecuencias de los desprecios que se hacen a la Iglesia, la pérdida de un obispo como el Sr. Gomez Plata, aumenta en las almas católicas la tribulacion i la amargura que las devora por el progreso del error i la perversion de las costumbres. La vista de estos males oprimia el corazón pastoral del Sr. Gomez, acibaraba sus dias i su zelo le hacia esclamar aquí en vísperas de regresar a su diócesis: "¡Qué dias los que se le esperan a nuestras iglesias! ¡Qué pruebas tan duras van a venir sobre el clero! La apostasia o el oprobio, la persecucion o la laxa condescendencia serán los terminos de escojencia." Acompañóle esta idea hasta sus últimos momentos, en que exhortó a los sacerdotes que le rodeaban, segun nos escribe de Medellín con fecha 4 de diciembre uno de los circunstantes, de cuya carta copiamos estas palabras recojidas de los labios del moribundo Prelado: *Por vuestro alto ministerio estais llamados a sufrir grandes persecuciones, escarnios, vilipendios, hambres, sinsabores....; pero es necesario sobreponerse a los trabajos. El triunfo de nuestra santa religion es siempre segura, magnifico, espléndulo. Entónces, si, entónces sus perseguidores sufrirán todas las consecuencias, todo el peso del furor divino. Los ministros de Jesucristo, del Divino Crucificado deben aguardar con valor en las puertas de la Iglesia todas las persecuciones, todos los escarnios i todas las pruebas que Dios tiene reservadas a sus escojidos."*

Así ha muerto el dignísimo Obispo de Antioquia disponiendo su clero para pelear los combates del Señor: ha terminado su carrera en medio de su gregi, en el teatro de los trabajos de su zelo i de su consagracion a su Iglesia. Déjala viuda, i a su clero sin caudillo. Pero Dios protegerá entre tanto a aquella, i sostendrá a este, consolándole con las solemnes palabras con que le apacentó el pastor al salir de la tierra para ir a la mansion de los justos. *Defunctus adhuc loquitur.*